

A black and white profile illustration of a man's face, looking towards the left, positioned in the upper right corner of the cover.

EL SOCIALISMO Y EL PORVENIR DE LOS PUEBLOS

POR

Bernardo Ibañez



EDICIONES DIFUSION POPULAR

1 9 4 6



Bernardo Ibáñez, Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel Mandujano. Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

IBÁÑEZ, Bernardo. *El Socialismo y el porvenir de los pueblos. Informe rendido en el mitin del Partido Socialista de Chile, el domingo 13 de enero de 1946*, Ediciones Difusión Popular, Santiago de Chile, 1946, pp. 9-13.

DE "EL SOCIALISMO Y EL PORVENIR DE LOS PUEBLOS"

BERNARDO IBÁÑEZ

EL PERU QUE NACE

En mi viaje de ida hacia Europa hasta Francia, hice escala en Perú. Panamá, Estados Unidos de Norte América, Irlanda y Londres en Inglaterra. En Lima permanecí dos días y, en contacto con nuestros amigos y compañeros del APRA, pude apreciar cómo crece allí la democracia y se fortalecen las instituciones del pueblo en un clima político de libertad como nunca lo había vivido en el curso de su historia nuestro hermano y vecino país del Norte. Se organizan por centenares los sindicatos obreros tanto en las ciudades como en los campos peruanos, en las minas como en las industrias y las haciendas.

El Partido del pueblo, que es el APRA, cuya tendencia socialista lo identifica con nuestro aguerrido Partido Socialista en Chile, es un poderoso motor que extiende sus energías para vigorizar toda la naciente vida democrática del Perú. Se reabren y se fundan centenares de Universidades Populares "González Prada" bajo el impulso cultural del APRA. Hay un movimiento educacional intenso y extenso que abarca todo el ancho y largo territorio peruano y que no sólo lleva el alfabeto y la educación social al

conocimiento de la masa, sino que se expresa en un mejoramiento moral y que ya hace carne del pueblo. El APRA predica y ejemplariza. La norma moral que impone a sus afiliados puede reducirse a la simple expresión “ser mejores cada vez”, es decir, más laboriosos, más sobrios, más solidarios, más verídicos, más honrados.

HAYA DE LA TORRE, EDUCADOR.— Yo había pasado muchas veces antes por Lima y otras ciudades del Perú y cada vez que podía me apresuraba a ponerme en contacto con los hombres del pueblo, los que trabajan en diferentes actividades. Durante el periodo de dictadura –del General Benavides y el de Semidictadura o dictadura legal del señor Prado, nunca pude observar la vida peruana de un modo normal, con su pueblo y sus líderes expresándose en libertad. A nuestro propio amigo Víctor Raúl Haya de la Torre siempre lo había encontrado en la ilegalidad y mis encuentros con él se habían realizado burlando la policía.

Durante mi visita de ida tuve oportunidad de ver a Lima y algunos de sus pueblos próximos como si dijéramos en la euforia de la libertad. No olvidaré la visita que hicimos con Haya de la Torre y Magda Portal al pequeño pueblo industrial textil de Vitarte. Todo, todo el pueblo estaba esperando a su líder. Los viejos, los jóvenes, los niños, las mujeres. Nadie se había quedado en la casa; estaban allí para saludar a “Víctor Raúl” como lo llaman. Y Víctor Raúl Haya de la Torre iba, después de 15 años, a reiniciar las clases y conferencias de la Universidad Obrera del pueblo que él había fundado siendo estudiante. Universidad que había transformado la vida de la comunidad y dado ideales y objetivos de acción a todos los trabajadores que la constituyen. Haya me explicó de regreso que aquel

pequeño pueblo, cuya vida giraba en torno a la actividad de los telares de una fábrica textil, era en la época cuándo él y sus compañeros fundaron allí la Universidad “González Prada” una pequeña población de hombres sin esperanza, que durante los fines de semana se embriagaban con el fruto de su trabajo para volver el lunes o martes siguiente a reiniciar sin fe su labor en la fábrica. La Universidad les abrió horizontes más promisoros, fue arrancándolos de la cantina. Haya les enseñó a hacer los huertos y plantar árboles, además de leer y escribir. En esas gentes humildes el vigoroso líder del pueblo peruano tuvo durante los duros años de la persecución a sus más leales y firmes compañeros. Muchas veces, huyendo de la policía, tuvo en Vitarte muchos pequeños y cariñosos hogares que lo acogían con respeto para, ocultarlo. Por eso, al volver ese día 25 de septiembre, al pequeño pueblo, después de 15 años de lucha implacable por la libertad del Perú, allí estaban sus compañeros, todos, para recibirlo y abrazarlo. “Víctor Raúl, hemos seguido tus consejos”, le decían. Y los viejos con sus mujeres y sus hijas y los muchachos, fueron como en revistas, saludando a Haya uno por uno, tal vez más de un millar. Iban limpios y alegres y aunque era alta noche, no vi un sólo hombre embriagado. Habían seguido el consejo de Víctor Raúl. Porque este hombre excepcional del Perú más que un político, es un educador; más que un luchador, es un moralista en el más alto sentido del término.

Y ustedes han de permitirme que hable de él hoy en esta asamblea más del tiempo que es prudente. Pero es que calumniadores de todos los colores han dicho de Víctor Raúl Haya de la Torre y del APRA tanta inepticia que resulta justo que yo en esta ocasión en que debiéramos tenerlo

presente muestre algunos aspectos de su personalidad, ni para reivindicarlo, porque su pueblo ya lo ha hecho, sino para que mis compañeros comprendan algunas de las razones por qué este hombre ha pasado a ser la primera figura del Perú.

Al día siguiente, Haya me invitó a conocer las ruinas del pueblo incaico de Pachacamac. Fuimos con el profesor y arqueólogo. Dr. Tello, Director del Museo Arqueológico de Lima, a cargo de las excavaciones de esa gran ciudad precolombiana que fue Pachacamac. El Dr. Tello nos ilustró ese día acerca del Perú mucho más de lo que podía yo haber aprendido en un largo curso sobre arqueología e historia peruanas. Mostrándonos desde lo alto de la colina donde estas ruinas están ubicadas, muy cerca del mar, bajo las grandes dunas las murallas que la rodean y su inmensa extensión, nos dijo: “esta ciudad no pudo ser construida por un pueblo de esclavos, sino de hombres libres, con creencia e ideales profundos”. Más tarde, estuvimos observando las excavaciones que actualmente se practican. Un grupo de obreros reconoció a Víctor Raúl. Uno de ellos se desprendió del grupo y vino hacia nosotros. “Con permiso, Dr. Tello, le dijo al conocido arqueólogo. “Mis compañeros me han pedido que ruegue a nuestro Jefe Víctor Raúl, que se acerque a nosotros para saludarlo. Todos queremos saludarlo”. Fuimos. Eran unos cuarenta trabajadores. El mensajero volvió a hablar simple y casi perfectamente: “Víctor Raúl, comenzó, nos alegra verlo aquí con el Dr. Tello, que es un hombre que ama como usted y nosotros al Perú. Aquí hemos trabajado mucho tiempo con él, por poco dinero, descubriendo el viejo Perú de nuestros antepasados, porque sobre él queremos construir un nuevo Perú, moderno y justo”. Y terminó:

“Jefe: sólo queremos pedirle que ayude al Dr. Tello en esta obra de cultura para hacer grande a nuestra patria”.

Pocas veces he escuchado en los labios de un trabajador un discurso más breve y más sabio. Tengo la pretensión de haberlo reproducido textualmente en mis apuntes de ese día y creo que él expresa de un modo más elocuente que todos los discursos la mentalidad que se ha formado en la masa del pueblo peruano en el curso de los últimos años, bajo la acción disciplinada y educativa del APRA.

El Dr. Tello nos narró después, mientras almorzábamos en su rincón incaico construido en las mismas ruinas y con la arquitectura de Pachacamac, (entre cacharros y calaveras sacadas de las excavaciones), muchas anécdotas de su vida y su relación con Ricardo Palma y González Prada, anécdotas que tanto Haya como yo saboreamos por la gracia con que el sabio arqueólogo las narra y la emoción que pone al hablar.

Mientras regresábamos a Lima ese día Haya fue contándome su experiencia del Perú y las razones por qué él y sus compañeros aparecen interesados en el pasado de su patria. “Es, me dijo, porque queremos construir un Perú moderno y justo, tal como lo dijo el obrero de Pachacamac. Sobre el pasado y el presente peruanos, edificaremos el Perú de mañana. Ahora estamos tratando de organizar un congreso de técnicos o conferencia económica, de donde podremos sacar los grandes trazos para la futura política de construcción del Perú que deseamos”. Esa tarde, al despedirme de Haya, después de comprometer su palabra para venir a vernos, tuve la mejor explicación de su conducta y de su fuerza en el Perú de hoy.

